

en un molde extraño pensado para su propio uso; es posible que estuviese recuperando, en alguna medida, la *forma mentis* del autor y su tiempo.

Luis Galván  
Universidad de Navarra

---

Garrido Gallardo, Miguel Ángel, dir.  
*El lenguaje literario: vocabulario crítico*.  
Madrid: Síntesis, 2009. 1502 pp. (ISBN:  
978-8-4975-6546-2)

Este libro constituye una obra de consulta fundamental para la docencia y la iniciación en la investigación, como resulta evidente por el simple enunciado de su contenido y autores: “I: Fundamentos del lenguaje literario”, por Miguel Ángel Garrido Gallardo; “II: Historia de la Poética”, por Lubomír Doležel; “III: Historia de la Retórica”, por José A. Hernández Guerrero y M.<sup>a</sup> del Carmen García Tejera; “IV: Estilística”, por José María Paz Gago; “V: El texto narrativo”, por Antonio Garrido Domínguez; “VI: La ficción”, por José María Pozuelo Yvancos; “VII: Retórica”, por Tomás Albaladejo; “VIII: Métrica española”, por José Domínguez Caparrós; “IX: Géneros literarios”, por Kurt Spang. Los textos proceden de un conjunto de obras que han ido apareciendo en la colección de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada de la editorial Síntesis a lo largo de las dos úl-

timas décadas, bajo la dirección del profesor Garrido Gallardo; se ha aprovechado la ocasión para hacer correcciones y ampliaciones. Siendo obras de probado valor, está de más entrar en observaciones particulares; la reseña se limitará a algunas observaciones sobre el efecto que producen en un volumen conjunto, y sobre la utilidad de este como “libro del profesor o *summa*”, según se propone en la introducción (7).

En primer lugar, las obras reunidas son de naturaleza distinta. Por un lado, se encuentran estudios históricos, como los de Doležel y Hernández y García, frente a tratados sistemáticos, como los de Garrido Domínguez, Albaladejo, Domínguez Caparrós y Spang; es híbrido de historia y sistema el de Pozuelo Yvancos. Por otro lado, en algunos se expone una visión personalmente elaborada del tema o la disciplina, como en los de Domínguez Caparrós y Spang, mientras que en otros predomina la exposición de aportaciones teóricas y metodológicas procedentes de diversos autores, como en los de Paz Gago y Garrido Domínguez (en este último ciertamente con un armazón sistemático que le da total coherencia). Finalmente también hay que distinguir entre las aportaciones más especulativas y las que presentan conceptos operativos para el análisis y la interpretación.

El volumen en conjunto se define tanto por lo que incluye como por lo

que excluye; y en esta ocasión las exclusiones se perciben claramente con solo considerar la colección de Teoría y Literatura Comparada de la editorial Síntesis: aproximaciones históricas a tradiciones y escuelas, como la *Teoría de la literatura eslava* (Mercedes Rodríguez), *Teoría de la literatura francesa* (Alicia Yllera), *Teoría de la literatura alemana* (Rita Gnutzmann); y a las relaciones con otras disciplinas: *Literatura y filosofía* (Manuel Asensi), *Literatura y psicología* (Isabel Paraíso), *Sociología de la literatura* (Dir. Antonio Sánchez Trigueros), etc. La selección responde a un programa explícito, naturalmente: presentar “la retórica que se ocupa de los principios constructivos del discurso literario”, y exponer sus “cuestiones [...] en el punto de desarrollo en que se encuentran [...] y listas para su aplicación (generativa o analítica) a los discursos” (8). Hay que decir que este es un programa necesario, pero no un programa suficiente, y que la docencia haría bien en anteponer a todas estas cuestiones unas consideraciones generales sobre el carácter social e institucional de la Literatura. Bienvenido sea todo análisis riguroso de la configuración lingüística de los textos, pero la pregunta “¿qué es lo que hace de un mensaje verbal una obra de arte?”, ciertamente, no se responde invocando una propiedad verbal común y exclusiva de todo lo que solemos llamar Literatura. Bienvenida será, por tanto, otra *summa*

que presente la Literatura en su contexto histórico, sociológico, filosófico y psicológico.

A diferentes secciones del libro se pueden hacer observaciones análogas: la exposición razonada de los contenidos de cada disciplina deja a veces en segundo plano algunas ideas que resultarían fundamentales en la docencia. Un sencillo ejemplo, a propósito del excelente tratado sobre Métrica española. Es esencial que los estudiantes desechen lo antes posible (deberían hacerlo antes de llegar a la universidad) la idea de que es “prosa” todo aquello que no es “verso”: prosa y verso son dos maneras de formalizar el discurso, y ambos se oponen al discurso no formalizado que es el que profiere la mayoría de la gente la mayoría de las veces. Así lo hace constar Domínguez Caparrós, naturalmente, cuando encuentra ocasión (1043); pero la enseñanza no debería esperar la ocasión: debería comenzar por ello.

Algo similar sucede en la exposición de las figuras retóricas, que se encuentra en un capítulo de Garrido Gallardo (el volumen no incluye el tratado *Figuras retóricas* de J. A. Mayoral). Garrido las expone según el sistema diseñado por Todorov y Plett: licencias/intensificaciones, en la relación sonido-sentido, sintaxis, semántica, y relación signo-referente. En verdad esta ordenación es “una de las más simples y claras”, como juzga Garrido (148); pero no lo es tanto la ubicación de cada

figura en ella: para Todorov, las repeticiones son “anomalías” o licencias; para Garrido, la repetición de fonemas es “licencia” (*aliteración*), y la de palabras es “intensificación” (*anáfora*, etc.). Además, siendo para ambos la aliteración una anomalía, ciertamente no lo será de la misma forma que la metáfora, pues la norma violada no es de la misma entidad. Pues bien, antes de detenerse en estas cuestiones de detalle, la docencia podría distinguir de forma preliminar entre el sistema tradicional de la Retórica, que trabajaba por inducción, acumulando observaciones y agrupándolas bajo un término técnico, y el sistema actual de la Poética a partir del estructuralismo, que trabaja de forma deductiva. Así, lo que encontramos en esta ordenación y en otras (como las de Plett y el Grupo  $\mu$ , por ejemplo) es un esquema elaborado deductivamente que luego se completa con las figuras identificadas inductivamente por la tradición retórica. La coherencia total es, sencillamente, imposible. En fin, merece la pena considerar el valor didáctico que tiene la clasificación de figuras y tropos en el manual *Persuasión: fundamentos de Retórica*, del profesor Spang, que simplifica el sistema de Lausberg, dejando seis clases: figuras de posición; de repetición; de amplificación; de omisión; de apelación; y tropos.

Desde el punto de vista práctico, el tratado que arroja más dudas es el de la Estilística. Comienza por reco-

nocer que no hay un objeto unitario llamado “estilo” que sea estudiado por todas las disciplinas o tendencias que se han llamado “estilísticas”, hace un recorrido por ellas, y termina por recomendar su abandono: “hace años que hemos entrado en el paradigma pragmático y el ámbito que correspondía a la Estilística tradicional o estructural está integrado y debe ser definitivamente sustituido por la Pragmática del texto literario, a su vez incluido dentro del ámbito epistemológico más general de la Semiótica Textual” (585). No hay mucho que objetar a esto; sí a que se haya hecho una exposición demasiado somera de las ideas de Riffaterre, y a que no se hayan incluido las ideas de Bakhtin sobre la estilística de la novela, ni las de Barthes sobre la pluralidad del texto. En el fondo está el problema de considerar que el estilo es la “manera de escribir o de hablar peculiar de un escritor o de un orador”, como quiere el *DRAE*; es decir, una noción ligada al concepto de autor, que poco tiene que hacer en el estudio de la Literatura. Un estilo es una convención de uso del lenguaje, una lengua funcional, un modo verbal de apropiación del mundo (Bakhtin), un código o campo restringido (Barthes). Incorporando estas nociones, y el concepto de intertextualidad, el tratado de la Estilística (dejando aparte la cuestión del nombre) sí podría haber ofrecido al-

gunas aportaciones operativas. Precisamente “intertextualidad” es una ausencia notable en el vocabulario crítico que cierra el volumen.

Sea como fuere, de estas observaciones prácticas y otras análogas que cada uno, con su experiencia, pudiera hacer, el volumen en su conjunto es todo un desafío a la docencia: hay un nivel que se debe alcanzar. Y más allá, para la investigación –no solamente en Teoría, sino en los estudios literarios en general– es toda una “propuesta” y “apuesta”, como dice su Epílogo (1482), a favor de consolidar los resultados del giro lingüístico y pragmático en el estudio de la Literatura. Tiene el valor y el mérito de asentar un estándar de conocimiento de la disciplina, sin el cual toda propuesta post-lo-que-sea no pasará del nivel de charlatanería.

Luis Galván  
Universidad de Navarra

---

Graff Zivin, Erin

*The Wandering Signifier: Rhetoric of Jewishness in the Latin American Imaginary*. Durham: Duke University Press, 2008. 222 pp. (ISBN: 978-0-8223-4367-7)

Este libro es un estudio que analiza a conciencia lo relevante a la actualidad representacional del *judío* usando como

referencia la literatura latinoamericana de los siglos XIX y XX. Desde el comienzo de su análisis, Graff Zivin se distancia de una postura que pudiera comprometer el desarrollo de su análisis; es decir, su trabajo no analiza una cuestión meramente de “identidad” judía, sino que todo su trabajo pretende ser una investigación que sirva o que invite a un diálogo intelectual a propósito de las investigaciones actuales que parecen ignorar al judío –tal es su apreciación– como personaje normativo en diferentes obras, principalmente latinoamericanas.

El mismo título de su trabajo identifica la cuestión judía *a priori* proponiéndolo como un significante maleable predispuesto a cambiar de acuerdo a las circunstancias de un discurso normativo hegemónico. El título de *wandering signifier* es muy significativo puesto que hace referencia a lo que Graff Zivin pudiera considerar como una de las primeras imposiciones obligadas hacia el judío, quien habría de ser hasta el día de hoy, considerado como el Otro, marginado dentro de un espacio restringido históricamente. Hace referencia a la leyenda o al aspecto mitológico antiguo cristiano del *judío errante* visto desde una perspectiva moderna refiriéndose únicamente al trabajo de George Kumler Anderson, *The Legend of the Wandering Jew* (1965), la cual es la que condiciona el resto de la investigación. Me parece que si esta